

Intervención del Presidente de la República durante Aniversario Hospital Roberto del Río

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN 100 ANIVERSARIO HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

SANTIAGO, 13 de Octubre de 2000

Amigas y amigos:

Esta ha sido una mañana de alegría y satisfacción, y en buena hora. Cien años, 100 años son para recordar y para formular, como dijo el doctor Horwitz, los nuevos sueños que tenemos a futuro. Mi única dificultad para entregar un saludo es que los que me han precedido han tenido razones concretas para hacerlo, el director de Hospital, la ministra que se educó y tuvo una beca aquí. Entonces, ante la situación difícil en que me encuentro, quiero sacar, entonces, una credencial como ex paciente del Roberto del Río. Cuentan las crónicas de mi familia que aquí se quedaron mis amígdalas, allá por el año cuarenta y tantos.

Sin embargo, la pregunta que uno tiene que hacerse, tal vez, es por qué o cómo se organizó una sociedad por la cual alguien de la clase media, más bien modesta, entiende que cuando hay una situación difícil de salud, es el Hospital público el que va a dar cuenta de ello.

Y me pregunto, entonces, ahora, si Chile, a finales de siglo, lo está haciendo como lo hicimos allá en la década del 30 ó el 40, o si nos remontamos, a comienzos de siglo, en lo que ha sido la historia. En otras palabras, es cierto, ha cambiado el perfil, como aquí se decía, epidemiológico, el perfil de las enfermedades, es cierto. Aprendí por allí, cuando me dedicaba más a la economía, que la introducción del DDT, algo tan simple, significó aumentar en 10 años el promedio de vida en la India. Una labor de prevención tan simple como es esparcir el DDT en las piezas de una casa, en 10 años aumenta el promedio de vida.

Lo que ocurre, que del punto de vista de la salud, cómo somos capaces de adaptar ahora, 100 años después, las necesidades de salud a un país que tiene otras necesidades, precisamente a partir de los avances que hemos tenido. Porque eso es el progreso. Porque hemos avanzado, tenemos desafíos distintos, y porque el tema de la prevención, que es esencial, creo entonces que nos plantea nuevos y mayores desafíos.

Y es en ese contexto, entonces, que me parece tan importante poder estar a la altura de lo que es nuestra tradición y de lo que hemos hecho en estos 100 años. ¿Vamos a ser capaces, en los próximos 100, de hacer los avances y adelantos que hicimos en los pasados 100? Ese es el verdadero desafío.

Y eso, entonces, implica entender también que si bien hay distintos actores en el ámbito de la salud, el principio básico, esencial, es que a partir de lo que se haga en el ámbito de la salud pública, que vamos a estar dando cuenta de lo que son las demandas, las carencias y las necesidades de la población. No es un prisma ideológico, es un prisma que tiene que ver con la forma cómo ordenamos la sociedad, con cómo estamos en condiciones de garantizar a todos que el acceso, como decía la ministra, se hace en condiciones de equidad para toda la población.

Y, entonces, cuando hemos dicho que es indispensable abordar un cambio y una reforma en el sistema de salud, lo estamos haciendo a partir de tres consideraciones: primero, la necesidad que tenemos de adaptar el sistema a lo que son las nuevas demandas, distintas de las que tuvimos en el pasado. Las demandas del Servicio Nacional de Salud a comienzos de la década del 50, son distintas de las demandas que tiene cualquier sistema de salud en el Chile de hoy, porque son características distintas las que demanda la población. A partir de la disminución de la mortalidad infantil, son otras las demandas que tenemos del punto de vista pediátrico, de lo que teníamos 50 ó 100 años atrás. Primer tema.

Segundo tema. Es cierto que ha surgido un conjunto de actores en el ámbito privado que quieren dar una colaboración en el ámbito de la salud. Pero no nos engañemos. Lo que allí habrá es un complemento. El elemento esencial de la sociedad va a seguir dando por los sistemas públicos, que están vinculados no solamente al tema de la equidad, de tener que dar salud a todos, independiente de su capacidad de pago, sino también a algo muy importante, que es la capacidad de pensar, de imaginar, de formar, y en este sentido, la vinculación en el ámbito de la salud con el ámbito de la docencia, es un elemento que está profundamente vinculado. Y este Hospital es un buen ejemplo.

Y cuando surge con Roberto del Río, como muy bien lo decía el doctor Horwitz, surge a partir del ejercicio de la docencia y la formación de una especialidad como es la pediatría, y que tiene la vinculación directa entre enseñanza y salud. Y esa relación enseñanza-salud lo va a dar siempre el ámbito público, casi por definición.

Y, tercero, el tremendo desafío que significa el avance de la tecnología, y que el avance de la tecnología, claro, nos lleva a pensar, a imaginar relaciones que en el pasado no soñamos, desafíos que queremos alcanzar que en el pasado nos parecieron imposibles, pero cuando esa nueva tecnología significa también, por qué no decirlo, un tremendo esfuerzo financiero. Vale decir, podemos siempre tener tecnologías de punta, pero siempre esas tecnologías de punta van a implicar un esfuerzo financiero de tal envergadura que siempre va a existir una tensión entre la capacidad que tiene la sociedad de entregar tecnología de punta a toda la sociedad.

Y las cifras están ahí. Estados Unidos, con un sistema público, privado, todo, un 15% de su producto es salud. Europa, entre un 9 y un 10% de su producto se destina a salud. ¿Cómo hace un país para combinar estos elementos?

Entonces, aquí es donde lo que yo quisiera decir hoy es que al plantear, y espero que así sea en estos próximos años en mi gobierno, hacer un abordaje profundo al tema de salud, lo quiero hacer a partir de estas nuevas realidades, no de pre-concepciones preestablecidas, pero a partir también de lo que hemos aprendido en estos años, aquí en este Hospital en estos 100 años, lo que ha sido el servicio público, la función pública, la abnegación que ello implica. Y excúsenme que lo diga, no todo es mercado y no todo es dinero y no todo es sueldo. Hay un sentido de camiseta, de pertenencia que tenemos que mantener. Lo cual no quiere decir, como me decía alguien, "estoy acostumbrado que para los aniversarios nos hacen reconocimientos, pero durante los 12 meses restantes no tengo cómo vivir, sólo con el reconocimiento". Claro, estoy de acuerdo con eso. Hay que buscar también formas, modalidades de poder hacer un esfuerzo significativo en este ámbito, y tenemos que trabajar para ello.

Y queremos, entonces, que éste sea un proceso amplio, como ha dicho la ministra, participativo, con todos los estamentos y con todos los sectores.

Junto con ello también, y mientras se hace aquello, no podemos esperar, y porque no se puede esperar es que hemos hecho un esfuerzo en el presupuesto para el año 2001 de un crecimiento como el que ha indicado la ministra, de el orden del 7% que implica la importancia que estamos dando al ámbito de la salud.

Sin embargo, creo que el proceso de reforma va a implicar recursos muy superiores. Y, por lo tanto, tenemos que ser capaces de vincular con lo que es la seriedad de una política económica adecuada, la necesidad de abordar el tema de la salud, y también, por qué no decirlo, los mayores grados de autonomía que tienen que tener las distintas instituciones.

Un Hospital como éste, con su trayectoria, con su gente, con su formación, probablemente tiene que tener grados mayores de autonomía en lo que es su gestión para ser más eficiente y poder avanzar. Pero también tiene que tener los recursos adecuados para poder adelantarse en cada una de las prestaciones que da. No nos engañemos: si el número de prestaciones que aquí se dan, en éste como en otros hospitales, no tienen la adecuación financiera necesaria, mientras más servicios e intervenciones tengan, mayores serán sus déficits. Y eso es algo que tenemos que abordar y resolver entre todos, con seriedad.

Es en este contexto que me parece, entonces, que tenemos un desafío importante por delante. Tenemos, por cierto, no solamente que plantear un tema financiero, tenemos también que plantear un tema de cómo entendemos el rol de un sistema de salud en un país y cómo a partir de ese rol estamos en condiciones de garantizar que vamos a dar un sistema de salud acorde con lo que ha sido, pongámoslo así, nuestra propia tradición histórica.

Yo no quisiera un sistema de salud que no esté acorde, en los próximos años, con lo que fuimos capaces de hacer en los años pasados. A ratos me preocupa cuando veo que tengo la sensación que antes teníamos una sociedad organizada de una manera tal vez mejor que la de hoy. Yo no sé si en mi caso, como paciente muy pequeño, hubo o no hubo cola o lista de espera. Me temo que hoy día a lo mejor la hay. Es eso lo que me preocupa. Cuando veo lo que fuimos capaces en el pasado y los desafíos al futuro, y creo que no hay ninguna razón para que un país que está creciendo, que se está desarrollando, que las instituciones están funcionando, no seamos capaces ahora de estar a la altura de aquellos que esta mañana fueron mencionados por la ministra y por Isidoro Horwitz. Estar a la altura de aquellos que en el ámbito de la salud pública, de los salubristas, fueron capaces de concebir un sistema que fue orgullo y que nos colocó en los indicadores que hoy nos permiten caminar en el ámbito de la salud con la frente muy en alto.

Y lo que quisiera, simplemente, es invitar a todos ustedes, a tener la convicción que habrá un respaldo político del más alto nivel para las tareas que tenemos que hacer, y que la queremos hacer todos juntos. Y estoy seguro que si lo hacemos bien, entonces se podrá pensar en los próximos años, que a comienzos del siglo XXI estuvimos a la altura de las tareas de la salud y de la salud pública en Chile, así como también a comienzos

del siglo XX un Roberto del Río pens  y so o lo que era posible hacia adelante.

Creo que el sueño es posible. De nosotros depende, y a eso los invito a todos, a trabajar con mucho ahínco y con mucha fuerza. Muchas gracias.